

GEDÉON es el periódico de menos circulación de España.



GEDÉON

Ex-Diputado a Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre... 2 ptas.

Año... 6

Provincias, semestre... 5

año... 8

Extranjero, año... 16

25 ejemplares... 2,50

Número atrasado... 0,30

Anuncios: 30 cént. línea



Año VII

Madrid 30 de Octubre de 1901

Núm. 310

El fraile de la manga ancha

(Cuento viejo)



Gedeón.—¿Es cierto, fray Práxedes, que por aquí han pasado ochocientos y pico frailes?
Fray Práxedes, con las manos en las mangas.—¡Quiá, hombre! Por aquí no han pasado ni cincuenta y seis.



MILAGROSOS CONFITES

Ó INYECCIÓN ANTIVENÉREA Y ROOB ANTISIFILÍCO **COSTANZI**

ANGELO COSTANZI

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado que para curar radicalmente en 2 ó 3 días la purgación reciente y en 5 ó en 6 días la crónica, gota militar, úlceras, flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, escozores uretrales, cálculos, retención de orina, y en 20 ó 30 días los estreñimientos uretrales (estrechez) aunque sean crónicos de más de 20 años, evitando las peligrosísimas sondas; no hay medicamentos más milagrosos que los Confites ó Inyección Costanzi. También certifican que para curar cualquier enfermedad sifilítica, en vista de que el iodo y el mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi. pues no sólo cura radicalmente la sífilis, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. El inventor, Angelo Costanzi, calle Diputación, 435, Barcelona, se gloría del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite á los incrédulos el pago una vez curados. Precio de la inyección, 4 pesetas. Confites antivenéreos para quienes no vieran usar inyecciones, 5 pesetas. Roob antisifilítico, 4 pesetas. De venta en todas las buenas farmacias.

En Madrid: en la de F. Gayoso, Arenal, 2; Francisco Garcera y Castillo, Príncipe, 13; Ramón A. Coipel, Barquillo, 1; Roberto Moreno, Mayor, 73, y Martín y Compañía, Tetuán, 3. Consultas médicas, en Barcelona, Diputación, 435 entresuelo 2.º todos los lunes, miércoles y viernes, á las doce.

GRAN ALMACÉN DE SOMBREROS

G. ARIAS

CASA ÚNICA

1, ESPOZ Y MINA, 1

Esta casa se complace en poner á disposición de su numerosa clientela las novedades de tan acreditadas marcas como Borsalino, de Italia; Scott y Christys, de Inglaterra, y otras no menos importantes.

G. ARIAS

ÚNICA CASA

1, ESPOZ Y MINA, 1

PRECIO FIJO

Exposición Fabril y Artística:

40, Calle de Alcalá, 40

MADRID

MÁQUINAS

SINGER

PARA COSER

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

Sucursal:

18, Calle de la Montera, 18

MADRID

AGUAS MINERO-MEDICINALES, BICARBONATADO-SÓDICAS

VARIEDAD LITÍNICA

VERIN

Provincia de Orense

Manantial Sousas: T.º 19º C.

Estas aguas, por su composición química y cantidades ponderables de los elementos que las integran, son las más análogas á las renombradas de Ems y Vichy; representando genuinamente la medicación hidro-mineral alcalina.

Especialización dominante.—La LITIASIS y las UROPATÍAS.

Su alcalinidad (1,50 gramos de bicarbonatos por litro), la presencia de la LITINA y la ESCASEZ de ácido carbónico libre, explican su indiscutible eficacia en la LITIASIS RENAL ÚRICA, COLELITIASIS, CÓLICOS, NEFRÍTICO y HEPÁTICO, CISTO-LITIASIS ÚRICA INCIPIENTE, CATARRO VESICAL É INFARTO PROSTÁTICO.

Especialización general.—LAS BRADITOPÍAS (ARTRITISMO, GOTA, OBESIDAD, DIABETES, LAS GASTRO-ENTEROPATÍAS HIPERCLORHÍDRICA, GASTRALGIA, ÚLCERA GÁSTRICA, CATARRO INTESTINAL CRÓNICO, DISENTERÍA CRÓNICA) Y ESTADOS FLUXIONARIOS CRÓNICOS DEL HÍGADO Y BAZO.

Manantial Caldelañas.—T.º 24º C.

Se emplean en balneación, como coadyuvantes de las aguas de Sousas en las enfermedades anteriormente indicadas en algunas DERMATOSIS.

Temporada oficial.—De 15 de Junio á 30 Septiembre.

Médico-Director: D. Luciano Courel.

Hay dos magníficos hoteles con mesas á la española y á la francesa y también buenas casas de huéspedes. Botella un litro, 1 p eseta. Los pedidos al propietario, D. Fernando Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al administrador en Verin.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo como le prueban la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER

Calle de Sevilla, 2—Madrid

CENTRO TAQUIGRAFICO

Trabajos de escritorio, conferencias, sermones, informes judiciales, apuntes de cátedra y cuanto se relacione con la Taquigrafía

Lecciones generales y particulares á precios económicos.

37, Espíritu Santo, 37

30 AÑOS DE ÉXITO

OBESIDAD

TRATAMIENTO RADICAL POR LAS

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD

del Dr. SCHINDLER BARNAY

Consejero Imperial y Médico Jefe del hospicio Príncipe Heredero Rodolfo á Marienbad.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Depósito general F. GAYOSO Farmacéutico 2 Arenal 2. MADRID.

Muestrás á disposición de los Srs. Médicos LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CAFÉS

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

PRUEBENSE

Turrone legitimos de Jijona, Alicante y Zaragoza.

Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

15, Costanilla de los Angeles, 15, esquina á la plaza de Santo Domingo.

Fabrica de chocolates

ELIXIR FOSFATADO

Quina, Coca del Perú y Nuez vómica.

Tónico, estimulante y reconstituyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia BARCELONA

LIQUIDACIÓN

Perfumería FRERA

Continúa la liquidación de esta antigua y acreditada Casa con nuevas é importantes rebajas en todos los artículos de las primeras marcas y superior calidad.

1, CARMEN, 1

SE TRASPASA EL LOCAL

JARABE ROBERT

DE GLICERO-CLORHIDROFOSFATO DE CAL CON NUEZ DE COLA

RECONSTITUYENTE, ANTINEURÁSTENICO, ESTIMULANTE, ANTIRRAQUÍTICO

Cada cucharada de 20 gramos contiene exactamente 2 decigramos de glicerofosfato de cal; 10 decigramos de clorhidrofosfato de cal y 2 decigramos de nuez de kola.

Su uso está indicado en la osteomalacia, raquitismo, mal de Pott, linfatismo, escrofulismo, tuberculosis, anemia, clorosis, amortiguamiento funcional, fosfaturia. En la época del destete y de la dentición, presta señalados servicios.

Precio del frasco, 3,50 pesetas.

Farmacia de Robert, C. baller de Gracia, 23 duplicado

Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. MADRID

Latín, Retórica, Geografía, Historia, Psicología

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato incluso el Francés.

Las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas.

Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito á los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio á examen de las mismas.

Darán razón: Preclados, 33, bajo, de 9 á 1.

¡Que no es muy fiero el león
si con ripios se adereza!

**

Terrible problema se me presenta al hablar de *El Coco*, estrenado en Apolo; terrible y casi pavoroso como el problema a que se refiere la zarzuela en cuestión.

El Coco es de Francos Rodríguez y de Jakson Veyán; lo que hace el primero me parece bien, los versos del segundo me parecen mal...

Y este es el problema.

Me gusta Francos, luego debo aplaudirle.

No me agrada Jakson, luego debo gritarle.

Si aplaudo *El Coco*, por ser de Francos, tengo que aplaudir a Jakson.

Y esto me parece injusto.

Si grito *El Coco*, por ser de Jackson, tengo que gritar a Francos.

Y también me parece injusto.

¿Qué hacer, pues?

Ni siquiera me queda el consuelo de que se dividan las opiniones, como ocurre al final de otros estrenos.

Me contento, pues, con dejar a ustedes en completa libertad y publicar la opinión de un espectador de buena fe:

«*El Coco* es un trozo de socialismo con versos.»

Ahora bien:

¿Francos ha llamado a Jackson para que le eche unos versos sobre el socialismo?

¿Jackson ha llamado a Francos para que le eche un poco de socialismo sobre los versos?

¡Otro problema!

A nadie le extrañará, por lo tanto, viendo que no me atrevo a decir nada de esa zarzuela, que yo salga corriendo en cuanto la vea anunciada y grite:

¡Que viene *El Coco*!

**

Ramos Carrión ha reunido a varios críticos periodistas, músicos y amigos particulares, para leerles el libreto de *Circe*, ópera que romperá la marcha del nuevo Teatro Lírico.

D. Miguel cree que la letra de los libretos queda sepultada bajo las notas de la partitura, y quiso leer lo que él había escrito, a fin de que no se pierdan tantos primores.

A decir verdad, si todo es como las muestras que publicó el *Heraldo*, vale más que no nos enteremos.

Pero Gedeón no quiere adelantar los acontecimientos, y se dispone a aplaudir a Ramos cuando llegue la ocasión, seguro de que tendrá motivo para ello.

Lo que si quiere hacer constar Gedeón es que todos los periódicos han dado un bombo al libreto, y que éste se leyó a los postres de un banquete.

Y que él, Gedeón, ni ha oído el libreto de Ramos Carrión, ni comió la libreta de Berriatúa.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Gedeón, que es por lo menos tan erudito como D. Angel María Decarrete ó D. Juan José Herranz, académicos doctos, de quienes sólo se sabe que no se sabe nada, lee a las veces con gusto los libros de erudición que sus amigos le envían, y hasta le parecen más gustosos que los cuentos a dormir *debout* de doña Emilia y del señor subsecretario de Gobernación, que escribe al fin y al

cabo como tal subsecretario, ayudante y edecán de González (hijo), ese ministro tan célebre ya por su decreto como lo fué el difunto marqués del Pazo de la Merced por su túnel; porque a González le ha resultado el decreto con dos salidas, como al otro señor el túnel.

No dos salidas, sino muchísimas más, y todas graciosas y oportunas, tiene el libro de D. Francisco Rodríguez Marín, *El Loaysa de «El celoso extremeño»*. Las personas curiosas é inclinadas a la melancolía; las que, por tener costumbre de leer *La Epoca* ó de asistir al teatro Lara, hayan perdido completamente el buen humor, y los críticos rotativos, para quienes *García del Castañar* es una lata ó poco menos, deben leer el libro de Rodríguez Marín, y a buen seguro que desarrugarán el entrecejo. Asimismo debe leerlo D. Raimundo Fernández Villaverde, que empieza a tenerlo arrugado, según nos asegura alguien de su intimidad.

Nada más ameno que los admirables sonetos en que *el Loaysa*, que era un tal Alonso Alvarez de Soria, haciendo de capitán Verdades de su tiempo, insultaba a su enemigo D. Cristóbal Flores de Alderete, hombre que con un pelo del copete dará seis calzadores y un tintero.

Y nada más divertido que los sonetos en que contesta el D. Cristóbal a Alonso Alvarez de Soria.

que pregona león y liebre vende ..

Este fragmento del libro de Rodríguez Marín tiene un sabor contemporáneo, que da gozo: parece una sesión secreta .. a voces.

**

Y como, ya metidos a eruditos no hemos de pararnos en barras, tampoco estará de más que mencionemos el libro de Léo Rouanet *Oeuvres dramatiques du licencié Juan Caxes*, en que se publican cuatro autos de ese desconocido autor dramático, a quien ha sido necesario que un extranjero sacase de la oscuridad, revelando su nombre y sus obras.

Váyase por las obras de otros extranjeros que varios autores de aquí dan a luz, aunque sin revelar los nombres de sus autores, pongo por *Viejecita* ó por *Judío polaco*.

Claro está que esos críticos a quienes *García del Castañar* no les parece una obra sobresaliente y *La muela del juicio* ó *Los alojados* ó *El sombrero de copa* si dirán que es una pedantería hablar ahora de un poeta como el pobre licenciado Juan Caxes, que ciertamente no era ningún genio, aun cuando escribía mejor, cien veces mejor que Vital Aza, Ramos y Celso Lucio: pero como de gustos no hay nada escrito, nosotros creemos firmemente que de aquí a trescientos años, Aza, Ramos y Lucio serán tan desconocidos como Caxes; y si algún erudito rebuscador encuentra *La muela del juicio* .. para nosotros que no la reimprime, aunque a más de erudito sea dentista.

**

Los tristes destinos es una novela larga y estrecha del Sr. León Rode, a quien ya admirábamos por un artículo, cuento ó cosa así, titulado *La conquista del filete*:

Hablando con franqueza, diremos al señor León Rode que eso de *Los tristes destinos* se nos figura menos substancioso: nos parece algo así como *La conquista de la patata frita*.

Lo más acertado en *Los tristes destinos* nos parece el apellido de un amigo que escribe al autor de la obra una carta con la cual termina la novela.

El amigo se llama *1 borra*.

Eso, créanos León Rode, no es un apellido, es un consejo.

En el Gabinete de consultas y operaciones quirúrgicas del Médico especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos, don Alfredo Gallego, San Bernardo, 18 duplicado, donde ha trasladado el que tenía en la calle Fuencarral, 19 y 21, se combate con resultados dos positivos, debido a su acertado tratamiento, resultado de veintinueve años de estudio y práctica en la especialidad, la sordera, tisis laríngea y ozena (fetidez del aliento).

.... y armas al hombro

Pues señor, todo va bien, muy bien, ricamente bien.

Pero sobre todo, de frases estamos mejor que nunca.

¡Miren ustedes que el apóstrofe de don Segis!: — ¡Vengan los barrenderos del cieno... ¡tiene tres pares! ¿Eh?

Es un apóstrofe que deja tamañito al *Quousque tandem*, de Cicerón, y aun a los *tandems* de la marca Clément.

¡Qué frase, caballeros! «Vengan los barrenderos del cieno, que las personas honradas se encargarán de rechazarlos.»

Es todo un descubrimiento: nosotros creíamos que, si hay cieno, lo conveniente es barrerlo; pero resulta que no. Muy al contrario: en caso de que haya cieno y de que alguien intente barrerlo, ¡bueno van a ponerle a ese alguien las personas honradas!

¡Don Segis siempre uniendo lo útil a lo agradable!

Defiende la moralidad y, de paso, protege a los salones de limpiabotas!

**

Ya han terminado su proyecto de presupuesto los de la Unión Nacional.

Y dicen que los 100 millones de economías que introducen no significan una rebaja en los gastos, sino que dicha suma se aplica de unos servicios a otros más beneficiosos para el país.

En suma, que la Unión Nacional no introduce los 100 millones de economías.

Y los señores de la Unión lo que han hecho ha sido introducir... lo que todos nos figurábamos.

**

Un señor diputado dijo al terminar la sesión del lunes, que sesiones como aquella constituyen un gran prestigio para el Parlamento.

Después de oír esto, nosotros tuvimos una pequeña interview con el retrato de don Agustín Argüelles, y el gran parlamentario nos dijo:

— Mi amigo Franklin decía que tres mudanzas equivalen a un incendio. Pues bueno, yo digo que tres sesiones prestigiosas como ésta, equivalen a un 3 de Enero.

**

La minoría conservadora se opone al acuerdo de la comisión de actas denegando el replicatorio para procesar a Blasco Ibáñez, Soriano y Lerroux.

¡Qué simpáticos esos conservadores! Siempre deseando meter en la cárcel a alguien. Su ideal sería tener las cárceles llenas.

Acaso para que no hubiera sitio cuando a ellos les tocara el turno.

**

Dicen que está enfermo el señor ministro de Marina.

Suponemos que del disgusto de saber que a su ley constitutiva la van a echar los mansos.

**

Telegrama de Cádiz:

«En Puerto Real se ha celebrado una reunión de anarquistas, que tuvo menos importancia que las que frecuentemente se celebran en el mismo sitio.

Los acuerdos que se adoptaron tienden a dominar al capital.

Esperan fondos de Barcelona.»

Hombre, pues de ese modo todos somos algo anarquistas.

Es decir, que todos aspiramos a dominar el capital... que no poseemos.

Y no hay nadie que no espere fondos de algún lado.

LOHENGRIN "POUR RIRE,,



Silens

El ex-pollo lanzando un gallo.—L'onor e la virtude a sostener.....

CAMINO DE LA DICTADURA

(Cuento más viejo que el otro)



El caminante.—Buen amigo, ¿cuánto tiempo tardaré en llegar á donde voy?

Gedeón.—Media hora justa.

El caminante.—¿Y cómo sabe usted á donde voy?

Gedeón.—¡Toma! Porque usted va á la... dictadura, y hace media hora que la dejé allí, detrás de aquella tapia.

MOYA -

Y hoy GEDEÓN se siente arrepentido de haber escrito la verdad aquella y piensa lo contrario y lo declara en menos rípios y con más franqueza. Del Congreso las tablas — gran teatro donde á la perfección se representa — una tragedia vió, tan bien urdida ó para hablar mejor, tan bien compuesta, que ha salido á la calle como todos, batiendo palmas al hacerse lenguas. Del honor los conceptos más sublimes, de la honra las altísimas sentencias, de la virtud los mágicos acentos, y la voz magistral de la inocencia, atónito escuchó desde su sitio, y aplastado quedó por su grandeza. ¡Oh, varones sublimes! Semí dioses que así horraís nuestra torpe decadencia; caballeros Bayardos de estos tiempos, que destruísteis fantásticas leyendas; premien los altos cielos vuestro brazo lo mismo que prenió vuestra conciencia, y de virto y laurel en vuestra frente nobles coronas florecer se vean... Y al coro que intervino tan á tiempo — como interviene en la tragedia griega — recibí mis albricias y mis plácemes, y eternamente bendecido sea... ¡Ayl... Calínez, que es hombre tan prosaico que prefiere á un faisán, café con media, se ha reído de mí con toda el alma, al corregir de lo anterior las pruebas, y ha cortado unos versos del romance y ha cambiado en el título una letra, conque resulta si el romance cojo, el título *Tragedia*, por tragedia. Y me ha dicho: «aquel día como todos, yo me he sentido chiro de la prensa y he mandado á provincias este parte que lo habrán transmitido las agencias: «Corrida regular. Bien el maestro. El ganado muy mal. La entrada buena. Pocas varas. Caballos muertos: uno. Muy bien, pero muy bien la presidencia.»

LA VELADA DEL CONGRESO

ó
el pobre D. Segismundo

No se trata de un sainete de Ricardo de la Vega, aunque bien pudiera parecerlo, así por el título como por los personajes del reparto.

Se trata sencillamente de dar cuenta de la velada, ó más bien, *matinée*, con que el Congreso obsequió á sus favorecedores en la tarde del lunes pasado.

Fué una sesión agradabilísima, emocionante, estomacal y muy reconstituyente.

Y aunque el programa fué improvisado, bien merecen un aplauso los encargados de ejecutar sus números.

El terrible *Capitán Verdades*, nos obsequió con una parodia del *Yo acuso*, de Zola, si bien no rayó á gran altura como esperaban todos. Claro es que hay que tener en cuenta la enorme distancia que existe entre Zola y Urquía y la enormísima de la prosa literaria del gran escritor francés y la prosa de la vida del periodista español.

La mayoría y las minorías confundidas en apretado haz, ó si se quiere en apretada piña de amor, cantaron de un modo irreprochable el coro de los puñales del *Fausto*. Nunca hemos oído nada tan terrible, tan trágicamente hermoso. Bien puede decirse que en este caso, la ficción artística superó á la misma realidad. ¡Aquello ponía los pelos de punta!

Pero lo verdaderamente admirable, lo que merece consignarse para asombro y desesperación de los que no estuvieron pre-

sentes, fué la manera magistral con que D. Segismundo interpretó los números que le estaban confiados.

Cantó primeramente la romanza clásica *la calunnia e un venticello*, y tal estuvo, que bien puede asegurarse que nunca se había escuchado nada semejante. Así debió pensar el escogido auditorio, pues todas las manos se juntaron para aplaudirle como después para saludarle.

Luego dió lectura á una magnífica poesía original, si bien inspirada en la conocida:

Yo soy un pobre huérfano...

que alcanzó un éxito no menos ruidoso que sorprendente.

No hay para qué hablar de cómo lo dijo, pues cuantos conocen á D. Segis saben que es un poderoso artista, pero si vale la pena de decir dos palabras sobre la composición.

Es un soberbio trozo de poesía, que quedará en las antologías, para admiración de las generaciones futuras.

En ella, con una absoluta sinceridad, don Segis se nos presenta como un desgraciado, como un pobre, casi casi como un mendigo.

He aquí uno de sus fragmentos más inspirados:

...Y aunque siempre ocupé elevado puesto nunca, señores, de la inopia salgo; nada soy, nada tengo, nada valgo...

Perdonad si os molesto, más ya que se me trae de Ceca en Meca quiero dejar sentado

¡que cae sobre mi casa la hipoteca, como cae el rocío sobre el prado!

Salvas de aplausos, muy nutridas, interrumpieron la composición diferentes veces.

Y después de terminar tan agradable fiesta, hubo quien propuso una suscripción para el pobre D. Segis, después de enterarse de su aflictiva situación.

¡Infeliz! El mejor día se lo llevan los municipales al tercer depósito de mendigos...

DICHARACHOS DE ENTRE SEMANA

(PESCADOS CON JEITO Y CON TRAIÑA)

El Sr. Romero Robledo, en la sesión del sábado.—Hay, en fin, señores, un ambiente de inmoralidad en torno de ciertos hombres políticos, una atmósfera de podredumbre... y tal que se masca...

Gálvez Holguín, desde la tribuna de ex-diputados.—¡Bravo, bravo!

El mismo D. Paco, en la sesión del lunes.—Por lo demás, señores, esta sesión ha venido á demostrar lo que siempre he dicho, lo que ya dije anteayer: que la clase menos podrida, la más moral, la más honrada de la sociedad la forman... mejor diré, la formamos los hombres políticos.

Gálvez Holguín y todos sus congéneres, desde diferentes tribunas y bancos.—¡Bravísimo, bravísimo!

Gedeón, saliendo del Congreso y dirigiendo la palabra á su nobilísimo é integérrimo perro.—... pero la capa no parece.

—Dice *Le Journal* que los disentimientos ministeriales y la mala salud de Sagasta hacen inevitable la crisis.

—De modo que, como la mala salud de D. Práxedes es un catarro perpetuo, los ministros que salgan, van á salir...

—Sin duda: porque *Le Journal* ignora que en España aún no está prohibido escupir ministros en la calle.

Antes de la sesión secreta:

El Sr. Sánchez Guerra.—El Congreso debe reunirse en sesión secreta con arreglo al artículo núm. 104.

Un señor diputado.—Perdone el Sr. Sánchez Guerra: para lo que vamos á hacer me parecería más oportuno aplicar, no el número 104, sino el número 100.

El Sr. Villaverde.—Todos los partidos deben prescindir de la idea política, marchando bajo un sólo criterio á la solución económica.

Cursiloela, tirando del faldón al orador.—Calle usted, por Dios, que así no seremos poder nunca.

Villaverde al paño.. del faldón.—Pero hombre ¿no comprende usted eso de la solución económica?

Cursiloela, sin comprender, como siempre.—¿Qué?

Villaverde.—Toma: que soy yo quién la tiene en la mano.

Un periodista.—Uno de estos días llegará el Nuncio de Su Santidad Sr. Rinaldini.

Nakens, dando un respingo.—¡Demonio, Rinaldini! Yo he oído eso en alguna parte...

El Algabeno.—No hay que asustarse, caballeros: aquí ya no queda ná que matar.

En el Senado.

El conde de Casa-Valencia.—Es irritante que se concedan indultos sin cumplir los delincuentes la mitad de la pena. En seis meses se han firmado cuarenta y cinco indultos, lo cual es una enormidad.

El marqués de Teverga.—Hay que ser humanitarios, señor conde: por lo menos hasta que el presupuesto nos permita convertir las penitenciarias en hoteles amueblados con lujo —por cuenta del Estado.

GEDEÓN, MORENO

Ya las alegres veladas de los clásicos, comienzan; ya el Español-Berriatúa abrió sus doradas puertas; ya el abono se prepara á la sabrosa y discreta murmuración; entre tanto, que vayan saliendo á escena los galanes atrevidos, las recatadas doncellas, los ocurrentes graciosos, las endomingadas dueñas, los padres, siempre engañados, los barbas de barba y media... ¡los tipos que trató Chaves tres siglos há!.. Y con aquesas joyas, que á todos nos gustan y nos aburren á medias, ya se anuncia en los periódicos, con un ocho sin regletas, que alternarán enseguida los tipos de la edad nuestra. No obstante, el buen Cavestany quiere vivir en aquellas y un *Leoncillo* nos ofrece que habrá de ser, por las muestras, propio para hacer un dije y ponerlo en la cadena...

JUEVES DE GEDEÓN

—Escucha, Calínez. Antes de que empecemos nuestra conversación tengo que reñirte. Y tengo que reñirte de un modo iracundo. Espera, pues, que se me erice el bigote á lo Villaverde, ponte de rodillas y escucha.

—¿De rodillas, Gedeón? ¿Tengo que retractarme de algo?

—Tienes que retractarte de un gravísimo error cometido por tí en nuestros últimos Jueves, que no fueron Jueves. ¡Figúrate si la cosa es terrible. Casi más que la dictadura circunstancial de Sastre!

—De Weyler.

—Eso es, de Weyler. Cuando me acuerdo de D. Valeriano se me representa en seguida el dictador que lo viste. Pues bien, en nuestros últimos Jueves, que no fueron Jueves, aseguraste con palmario error que el Sr. Romero Robledo, ese ilustre hombre público con narices postizas, que ha sido el primero en oler las inmundicias y basuras de los que intervienen en la cosa pública, (¡y tan pública!), habita en la calle del Barquillo y hasta se permitieron *tus mane* hacer un chiste fácil con el nombre de la calle, diciendo que D. Paco fué siempre aficionado á los *artefactos* que sirven para sorber.

—Eso dije, y me reconozco también autor de ese chistecito del género ínfimo.

—Desventurado Calínez. ¡Tú ignoras, pues, dónde vive Romero Robledo!

—Es posible, pero sé dónde habla.

—No me contestes alardeando de un ingenio que te falta.

—¡Bah! Todos los ingenios nos los dejamos en poder de los yanquis, gracias á los éxitos del sastre de Weyler.

—En eso tienes razón. Pero dime, Calínez desdichadísimo: ¿cómo es posible que conozcas el interior de nuestros grandes hombres, ignorando hasta la calle en que habitan?

—Mira, Gedeón, deja ese tono altisonante y vamos al argumento. ¿Resulta que Romero Robledo no vive en la calle del Barquillo?

—No vive en ella.

—Pues me retracto. ¿Y dónde vive?

—Lee esta tarjeta postal que por el correo interior, ó sea por entre las cepas de Laviña, me ha enviado un comunicante anónimo.

—Tráela. Dice así:

«Sr. Gedeón.

Es imperdonable que un periódico tan bien enterado de tantas cosas, ignore que el Sr. Romero Robledo se mudó de la casa de la calle del Barquillo, y vive en la de Serrano, 58, principal, hace algunos años.

Un asiduo lector de GEDEÓN.»

—¡Ya ves, Calínez, en qué trance me has puesto por un crasísimo error tuyo!

—¡Ay, único suscriptor de mi alma, y en qué cosas te ocupas!

—¿Qué dices, Calínez?

—Digo, Gedeón, que esa tarjeta postal ha debido ser escrita por nuestro antiguo y único suscriptor Sr. M. y M., quien, en medio de sus desventuras, que lamento, nunca olvida la lectura de nuestro periódico. Es el hombre más consecuente que nos queda.

—¡Calínez, tú has venido hoy á mi casa un tanto alumbrado por dentro!

—No habré hecho en ese caso más que imitar á nuestros hombres públicos cuando exclaman: mi vida es un farol con una lámpara eléctrica de cien bujías en medio. ¡Examinadme!

—Imites ó no á nuestros conspicuos, lo cierto es que te equivocaste.

—Me equivoqué, lo confieso. Sepa, pues, la nación toda que el Sr. Romero Robledo no vive en la calle del Barquillo sino, en la de Serrano, 58, principal; pero yo desafío incluso á nuestro asiduo lector, á que me diga dónde vivirá mañana.

—Naturalmente. ¡Quién sabe dónde habrá de conducirse ese carro de mudanzas que tiene siempre á la puerta! Del Rieu y Romero Robledo; el uno para conducir trastos domésticos y el otro para cambiar trastos políticos! Mas ya que te veo apesadumbrado y contrito por el error que cometiste, te echo la absolución y te permito que hables de otra cosa. ¿Estuviste el lunes en la tribuna pública del Congreso?

—No, Gedeón de mi alma, el lunes estuve en el teatro de la Comedia.

—¿Por la tarde?

—Por la tarde.

—¡Qué lástima! Te perdiste los discursos de Moret y de Merino, coreados por los ¡bravos! de la mayoría.

—¿Los bravos de la mayoría? Ya lo creo, como que son muchos.

—No, hombre, los bravos de aprobación, de aplauso, de entusiasmo... ¡Qué dos magníficas oraciones parlamentarias! Después de oírlas se respiraba mejor.

—Abrierían seguramente los ujieres los cristales de la lucerna.

—Parecía que en el salón de sesiones se habían deshinchado dos valones de oxígeno.

—¡Aguilera y Barroso se quedarían flácidos!

—¿Pero á qué clase de hombres políticos perteneces tú, Calínez? ¿Cómo es posible que no asistieras el lunes á la sesión parlamentaria sabiendo las emociones que nos esperaban en ella?

—Porque me fuí al teatro de la calle del Príncipe á escuchar á dos *virtuosos*, Baüer y Casals. ¡Qué *virtuosos*, Gedeón de mi alma, pero qué *virtuosos*!

—¿Y no oíste á Moret y á Merino?

—No los ví; ¡pero qué *virtuosos* Baüer y Casals! ¡no hay como ellos!

—Ea, Calínez, ese entusiasmo músico que te ha entrado á última hora, me parece indigno de tí. ¿Qué importa la música cuando se trata de sanear el ambiente político?

—Déjame de ambientes políticos. Prefiero mil veces la música. ¡Qué *virtuosos* del divino arte Baüer, el violoncelista eximio, y Casals, el pianista de primera! Oyendolas arrebataadoras armonías que sacaban de sus instrumentos, olvidaba yo que en el mundo existen Consejos de administración, depósitos de agua, Compañías de minas, acciones liberadas y hasta ferrocarriles centrales. En suma, Gedeón, que pasé una tarde encantadora.

—Yo también.

—Vamos, ¿te tocaron otros dos virtuosos?

—Antes te lo dije.

—¿Y qué tal ejecutan?

—Maravillosamente. Figúrate que el público, entusiasmado les gritaba: ¡Basta! ¡Basta!

—No veo el entusiasmo. A los míos les gritaban: ¡Vis! ¡Vis!

—Sí, pero ya sabes que *non bis in idem...* por si acaso.

—Es cierto, mas para uno de tus dos *virtuosos* van siendo ya demasiados *bises*.

—¿Y eso qué importa? La *maledicencia* se ceba sin piedad en nuestros hombres públicos. Hay quien se entretiene, como tú no ignoras, en coger el lodo de la calle y arrojárselo á aquellos al rostro.

—Perdona, Gedeón. Yo no diré que las calles estén limpias; pero no es en ellas donde se coge el lodo arrojado á la cara de nuestros políticos. ¡Ya quisiera el salón de conferencias del Congreso estar tan limpio como la calle de Arganzuela, pongo por sucia! Eso del barro del arroyo va siendo ya un estribillo parlamentario tan estúpido como todos los estribillos que en el Congreso se emplean. Nadie habla peor de un político eximio que su eximio compañero. No se necesita buscar en el arroyo el lodo inmundicio que mancha ciertas reputaciones; ese lodo está en las manos que estrechan afectuosamente la del hombre público difamado. Recuerdo que no hace mucho tiempo un político conspicuo, ausente hoy de Madrid por grave enfermedad, decía, refiriéndose á un asunto en el cual se señalaba la intervención dudosa del presidente de la Cámara: Yo no me he mezclado poco ni mucho en ese *negocio*. ¿A qué, pues, descargar sobre el arroyo las iras que no merece? ¡El arroyo! ¡Nada hay más limpio que él en España!

—Es posible que tengas razón.

—Cesen, pues, nuestros políticos en la ridícula comedia de proporcionarse desagravios á los mismos insultos que ellos se infieren. La nación está harta de saber lo que sucede en muchas casas higiénicas; primero se difaman las huéspedes, después se desagravian y duermen juntas.

—¡Cielos! qué cosas dices.

—Verdades como este puño. ¡Puño!

—Y gracias que no has hecho femenina la interjección. Hoy está terrible, Calínez, y todo por haberte equivocado en el domicilio de Romero Robledo.

—Se ha mudado.

—¿Que se ha mudado?

—Y tanto, desde que oyó decir á Weyler que él será un dictador circunstancial, se fué á buscar casa á la calle del Turco, en la cual, sino estoy equivocado (y si lo estuviera suplico á nuestro asiduo lector que me lo diga desde su celda) vive el imponente D. Valeriano.

—¿En la calle del Turco?

¡En la calle del Turco

le mataron á Prim!

—Es verdad, pero ha resucitado.

—Olé el dictador con circunstancias. ¡Ya se le conocen los agujeros de las balas en los agujeros de la levita!

—Es lo único que conserva del otro dictador; los agujeros!

TRIGEDIA

¿Quién se atrevió á decir ha poco tiempo que es tan prosáica edad la edad aquesta que ni admira ni aplaude la hermosura que siempre resplandeció en la tragedia? Fué GEDEÓN. Sincero como siempre al admirar *Virginia* en nuestra escena, declaró que los hombres de su tiempo prefieren el juguete y la zarzuela y si calzan el clásico coturno se lo suelen calzar con medias suelas.

ARGUMENTO CONVINCENTE



El preopinante.—El Sr. Romero Robledo acaba de pedir al Sr. Sagasta que se retire á la vida privada, como Gladstone, como Bismarck..... Todos sabemos, señores diputados, que el Sr. Sagasta no es un Gladstone, ni un Bismarck.

(Aprobación general en todos los lados de la Cámara y fuera de la misma.)